COLECCIONES SINGULARES

Alegre 'DING DONG'

María Dolores Flores dispone de 760 pequeñas campanas

María Dolores Flores posee 760 campanas. Con el tañido de tantísimas pequeñas campanas sonando a la vez se lograría una música especial y única. Las muestra en vitrinas y muebles concebidos para su exposición, agrupadas por series determinadas.

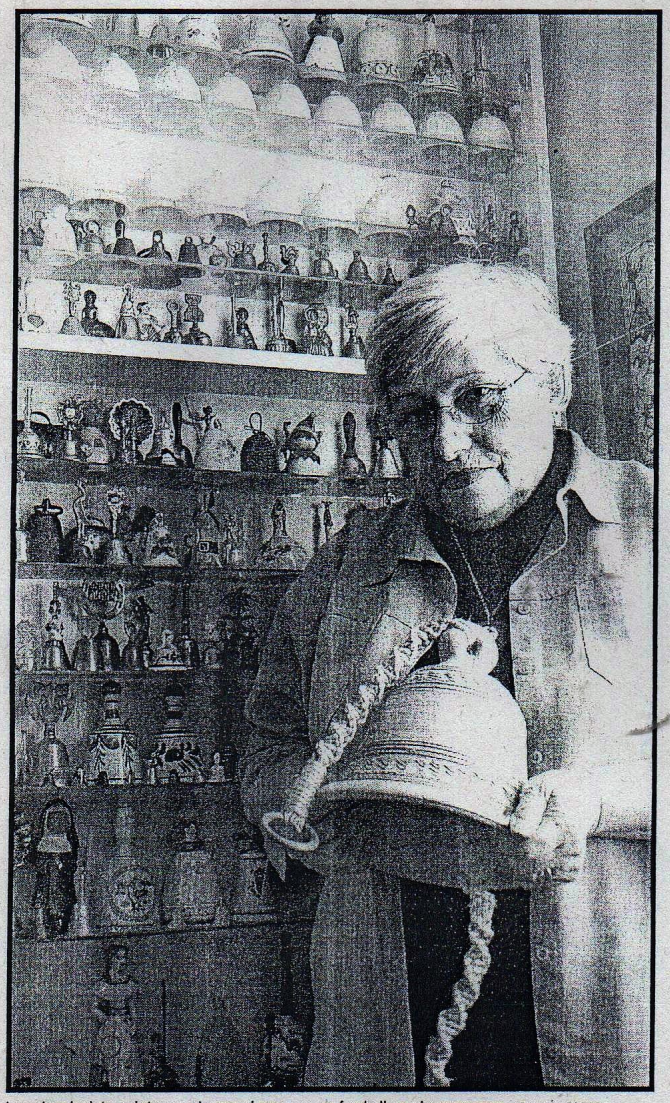
M.ª ÁNGELES ARAZO ■ VALENCIA

Una pequeña campana japonesa inspirada en la flor de loto inició la colección de María Dolores en 1966. La flor tan amada en el mundo oriental con sus múltiples leyendas religiosas. Y a la flor de loto, como por puro contraste, se unieron las de cerámica popular que se venden en cualquier ciudad española reproduciendo los trajes típicos; y siguieron las propias de un país determinado como el *Bing Bang* de Londres o el sombrero de los policías londinenses; y las campanas de los templos de la India y Nepal que tienen como badajo un corazón. "Mis hijos y los amigos, siempre que han viajado, me traen como recuerdo una o varias campanas; y mi marido y yo, que somos aficionados a chamarileros y casas de antigüedades, no dejamos escapar una –confiesa con espontánea alegría–; el coleccionismo envenena."

En cuanto a materiales, dominan la cerámica, el cristal (son preciosas las de Bohemia), la alpaca, plata, bronce, hierro y latón.

Cuando se aproximaba al centenar de piezas, María Dolores Flores decidió catalogarlas minuciosamente en cuadernos, no sólo con los datos del origen, materia y tamaño, sino con una lograda representación plástica para la que utiliza rotuladores y bolígrafos de color, sin escatimar tiempo.

"Me gustó dibujar y la afición creció cuando estudié magisterio, aunque después mi vida profesional marchó por otros caminos; dejé el trabajo para cuidar a mis hijos, pero a los 50 años tuve oportunidad de reemprenderlo y lo hice, hasta la jubilación. Ahora, sin la premura de horarios y obligaciones, disfruto pintando las campanas".



La coleccionista sujeta una de sus piezas con un fondo lleno de campanas. /DAMIÁN TORRES

De las preferidas destaca la que adquirió a un anticuario de París –es de fina cerámica decorada con flores lila, que lleva la firma L. Castel (Cannes) junto a la inscripción *París Exp. 1900*– y la extraña campana de despacho. También compra en un rastro parisino, en cuya corona se alza el envase rematado, como un salero, destinado a los polvos de talco que secaban la tinta.

Sonríe al mencionar las evocaciones que despiertan las campanas en las torres de las iglesias pueblerinas, las que anuncian la alegría de bautizos y bodas o la tristeza del último adiós; también las que alertaban sobre un incendio o una riada, pero confiesa que la colección está desposeída de carga literaria, aunque llena de sentimiento afectivo.

Me hace observar los frisos tan delicados de figuras y guirnaldas que adornan las campanas que por Navidad lanza porcelanas Lladró, en las que resalta la fecha, el año. También alaba la gracia de muchos badajos en piezas de cristal que representan ángeles músicos, ramos de flores o pájaros.

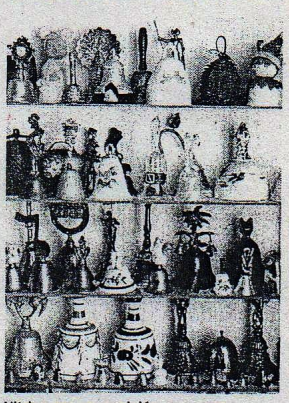
Respecto a los tamaños, la mayor es de barro y alcanza los 80 centímetros de altura. Estuvo expuesta como elemento decorativo en un escaparate de Loewe, con la que quisieron obsequiarme. "Las más chicas, auténticas miniaturas las guardo en un estuche."

Sus palabras acompañan a la acción. Abre la bonita caja y las muestra en la palma de una de sus manos. "Éstas dos –explica– son de medio centímetro; las demás, de distintos materiales, de un centímetro, como la de oro."

Casada con el dibujante y galardonado cartelista Damián Contreras, asegura que quizás el virus del coleccionismo se lo contagió él, a quien siempre acompañó en busca de objetos y herramientas de hierro y bronce, hoy en desuso; desde hoces, *falconets*, *corbellas*, serruchos, planchas de carbón y sus respectivos descansadores; a las aldabas, quinqués y palmatorias. Útiles de valor etnológico que remiten a un pasado, a una memoria de costumbres y oficios que peligra perderse.

Objetos exclusivos

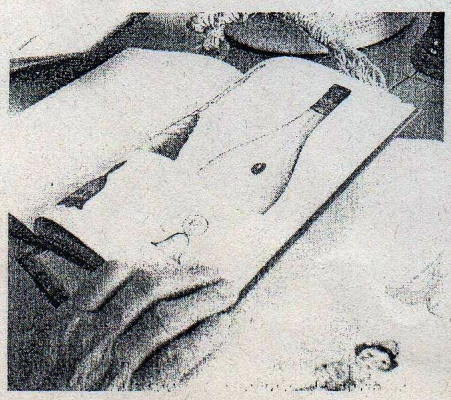
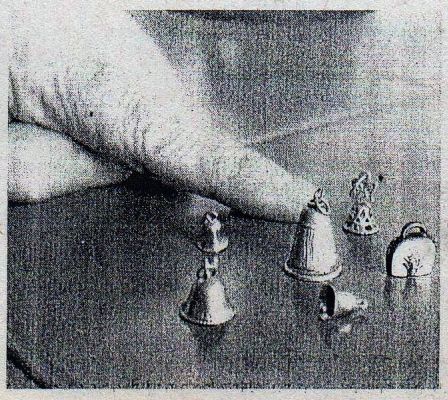
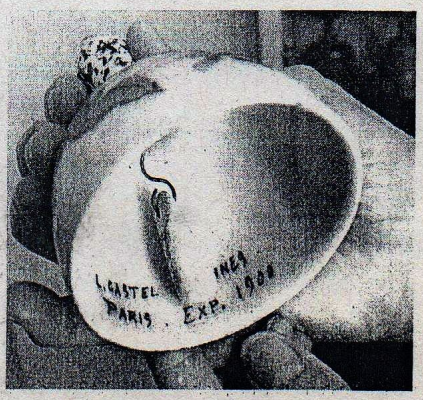
Sobre cada campana se podría contar una anécdota, pero la coleccionista prefiere centrar la atención en las campanas exclusivas, como la que realizó Juanjo Garnica empleando una botella de vino de Rioja, o las que modeló la ceramista



Vitrina para exposición. /D. TORRES

Adela Sanfrancisco de Borja, de la que pronto recibirá una inspirada en las Meninas (iconografía prodigada, pero que le gusta en todas sus versiones). "Por Internet –dice– he tratado de conectar con coleccionistas de campanas, pero hasta el momento no he tenido suerte; solamente voy a intercambiar algunas piezas con una coleccionista de Barcelona, amiga de amigos comunes.

Cordial, apostilla que sus campanas, como "las de verdad", las de los campanarios (nombra como más bello el de Santa Catalina), llevan nombres, pero en lugar de santos patronos, son de seres queridos. "Hasta mis nietos aprendieron a admirarlas y no tocarlas, que ya es difícil; y uno de los pequeños me pintó, para felicitación de Navidad, una campana." Colección densa de cariño.

Catálogo singular

Cada pieza ha sido dibujada con detalle. María Dolores utiliza rotuladores de colores para anotar al pie de cada campana su origen, material y medidas. Una ficha muy completa. DAMIÁN TORRES